

El Coronel Aqueche y la revolución de octubre de 1847

He tenido la suerte de encontrar en nuestros Archivos Nacionales unos documentos que contienen datos interesantes sobre el coronel don Francisco Emigdio Aqueche y la revolución que estalló en Alajuela el 5 de octubre de 1847 contra el Gobierno que presidía el Dr. don José María Castro, suceso sobre el que se cierne una incógnita que aun no ha podido ser despejada.

¿Quién o quiénes fueron los verdaderos autores de este hecho al parecer descabellado? Nadie lo sabe hoy. Como promotores visibles del pronunciamiento aparecieron unos oficiales subalternos que se oponían a que saliese de Alajuela el coronel Aqueche, el cual prestaba servicio en la guarnición de la ciudad y había sido trasladado a la aduana de Puntarenas con un empleo; pero el Presidente Castro declaró oficialmente que el autor principal de la revuelta había sido su predecesor en la jefatura del Estado don José María Alfaro, confinándolo al remoto pueblo de indios de Térraba por seis años y a su hermano el general don Florentino Alfaro, por uno. No existen sin embargo pruebas conocidas de la complicidad de los hermanos Alfaro en aquella rebelión, como creo haberlo demostrado en un ensayo biográfico de don José María Alfaro. (1)

Los sublevados apresaron a muchos de los principales vecinos de Alajuela para obligarlos a firmar el acta de insurrección, entre ellos al coronel Aqueche y a los hermanos Alfaro. Estos rehusaron terminantemente hacerlo. Aqueche no sólo puso su firma sino que accedió a tomar el mando de los rebeldes. La revolución fué un fracaso completo. Ante el ejército del Gobierno, muy superior en número y armamento, las tropas de Alajuela se replegaron a Poás, disolviéndose allí sin combatir. Aqueche huyó y anduvo a monte durante cinco meses, hasta que pudo embarcarse en Puntarenas el 16 de marzo de 1848 en el buque francés *Arthur*, gracias a la protección que le dió su amigo y paisano el entonces coronel don José María Cañas, a sabiendas, según se dijo, del Dr. Castro.

Los alajuelenses echaron al coronel Aqueche la culpa del fracaso de la revuelta. Los más benévolos lo atribuyeron a incompetencia o torpeza de este jefe militar y la mayor parte lo acusaron de traición, asegurando que se había vendido al Gobierno; pero tampoco se conoce ninguna prueba de tan grave acusación. Lo único que se sabe de cierto es que el Presidente Castro lo llamó a juicio y puso fuera de la ley, tratándolo de criminal y traidor en sus decretos de 5 y 17 de octubre de 1847. ¿A quién traicionó entonces Aqueche, al Gobierno o a la revolución de Alajuela? Los dos cargos se destruyeron el uno al otro.

Aqueche salió de Puntarenas para Guayaquil. Estuvo en este lugar pocos días, reembarcándose con destino a Panamá, donde se relacionó con el famoso general don Juan José Flores, que estaba allí con la intención de venir a Costa Rica y por último se dirigió a David. En esta ciudad le esperaba la ingrata sorpresa de encontrarse con don José María y don Florentino Alfaro, a quienes se había permitido salir de Térraba y fijar su residencia en territorio neogranadino.

(1) Ricardo Fernández Guardia, *Cosas y Gentes de Antaño*, págs. 253-277. San José C. R., 1935.

circunstancia que Aqueche ignoraba. Con los Alfaro había tenido en Alajuela íntima amistad, que desde la revolución de octubre se había trocado en odio recíproco. Los dos hermanos creían que su antiguo amigo personal y político se había prestado a servir de instrumento al Dr. Castro para vengarse de ellos, y a su vez Aqueche les atribuía el fracaso del pronunciamiento por no haberlo apoyado. Hubo entre ellos grandes altercados y muy serios disgustos, pero después de algún tiempo concluyeron por reconciliarse sinceramente, lo que sería inexplicable de parte de los hermanos Alfaro, si éstos no se hubieran convencido de la inocencia de Aqueche en cuanto al cargo que se le hacía de haberse vendido al Dr. Castro.

Los documentos a que he hecho referencia proceden del juzgado civil de primera instancia de Puntarenas, en el que fué tramitada la sucesión de Aqueche en 1857, año de su muerte en ese puerto. El legajo se compone en su mayor parte de copias o borradores de cartas escritas en David de mayo a noviembre de 1848, faltando en varias de éstas la fecha y los nombres de las personas a quienes fueron dirigidas. En estas cartas Aqueche relata sus andanzas y desventuras, comenta las revoluciones de Alajuela, los cargos formulados contra él y se defiende de ellos. De aquí el interés que tienen para nuestra Historia.

Ignoro la fecha en que llegó a Costa Rica el coronel salvadoreño don Francisco Emigdio Aqueche. Aparece entre los firmantes del acta de rebelión contra Morazán, levantada el 11 de septiembre de 1842 en Alajuela, de lo que se deduce que en esa fecha figuraba ya entre los vecinos distinguidos de la ciudad. Indultado por el Presidente Castro, en noviembre de 1848, a condición de que residiese en Puntarenas, se domicilió en este puerto dedicándose a negocios de comercio que prosperaron, a juzgar por la contribución voluntaria de quinientos pesos que en 1856 dió para la guerra contra el filibustero Walker.

Aqueche no era un hombre vulgar, como se infiere de sus cartas y de algunos escritos sobre asuntos militares y filosóficos contenidos en el legajo, pero que están incompletos. Hay también en él borradores de versos, que revelan cuando menos la afición del coronel Aqueche a la poesía y sus pesares y nostalgia de proscripto enamorado.

R. FERNÁNDEZ GUARDIA

Copias o borradores de cartas escritas en David por el Coronel Aqueche en 1848 ⁽¹⁾

Señor D. José M^a Cañas.

David, Mayo 30 de 1848.

Querido paisano:

Acontecimientos que en otra ocasión escribiré a U. me han hecho venir a Chiriquí, y no queriendo perder la ocasión de manifestarle mis agradecimientos a los servicios que me prestó, escribo a U. estos renglones esperando que U. me con-

(1) Archivos Nacionales. S. G. N^o 59.